



BRASIL

Grandes Lençóis

Candidata a séptima maravilla natural de la humanidad, esta zona es una inmensa extensión de dunas de arena blanca y lagunas de agua dulce en un enclave casi desconocido del estado carioca de Maranhao.

TEXTO: M^a ASUNCIÓN GUARDIA FOTOS: PERE MARTÍ

QUIZÁ ESTÉS TENTADO de desistir porque el viaje hasta San Luis, la capital del estado brasileño de Maranhao, es largo y sólo apto para los que guardan en su interior el ansia de la aventura y el goce del descubrimiento. Pero si te arriesgas, serás de los primeros en contemplar la que está siendo votada como la próxima séptima Maravilla Natural de la humanidad: Os Grandes Lençóis, una inmensa extensión de dunas de arena blanca y lagunas de agua dulce, única en el mundo. Se trata de una **región casi virgen** del noroeste del país, en la pre-amazonia. La hoja de ruta implica volar de Madrid a Sao Paulo, para

luego subir a Brasilia y de allí hasta San Luis. Desde San Luis, ciudad Patrimonio de la Humanidad que conserva intacto su carácter colonial, aún hay que tomar una carretera plagada de "policías tumbados" –esos montículos que obligan a los coches a reducir al mínimo la velocidad– y conducir tres horas hasta **Barreirinhas**. ¿Último obstáculo a vencer? Todavía no. Allí es donde acaba el asfalto y es preciso un 4 x 4 para dirigirse, campo a través, a la "restinga", una enorme extensión de hectáreas de vegetación. Luego hay que esperar turno para cruzar el río y cargar el todo terreno en una barcaza primitiva. Y seguir adelante,

cada vez con mayor cansancio e impaciencia.

SÁBANAS DE ARENA

De repente, se acaba el verde y empieza el blanco. En seco, sin transición. Aparece la arena y lo invade todo. Atrás, queda una laguna de agua tan roja que parece sangre, por el lecho de plantas que cubre el fondo. Y al otro lado, una gran pendiente, casi vertical, con una cuerda a ras de suelo. Cuesta trabajo subir, hace mucho calor y no se ve el fin. Pero consigues llegar a lo alto y entonces es cuando se abren ante tus ojos las grandes sábanas (lençóis, en portugués). Grandes extensiones de arena purísima,

como un mar sin fin. Pero no, no estamos en la playa, sino muchos kilómetros tierra adentro. Estas dunas blancas con aspecto de no haber sido pisadas nunca son un extraño fenómeno de la naturaleza, continuamente rotas por extraños depósitos de agua dulce. **Laguna Bonita** y **Laguna Azul** son las más visitadas, pero existen miles. Es como un milagro: lluvia caída sobre arena impermeable. Desde lo alto parecen olas y se extienden hasta el horizonte.

de sobrevolar aquel paisaje único en una avioneta, para ver desde el cielo lo que ya has pisado en la tierra. Pero estás tres grados por debajo del ecuador y es época de lluvias. De hecho, está lloviendo a mares, así que hay que esperar a que escampe. Cuando por fin el cielo se abre, corremos hacia el campo de aviación. Desde el **asiento del copiloto**, tiras del volante hacia ti y antes de que te des cuenta estas sobrevolando el delta del río Preguiças, la playa

El viaje hasta esta zona es arduo, sólo apto para quienes llevan en su interior el ansia de la aventura y el goce del descubrimiento

Uno se siente como si fuera la primera persona en pisar esta tierra. No se ve ni una sola huella anterior. Estás allí y basta. Y entras en el agua. Y te crees Eva o Adán.

EL SOBREVUELO

Al día siguiente, piensas en lo que has visto y quieres volver. Tienes que volver. Y te hablan de la posibilidad

de Caburé y el verde sin fin. Y ahí está otra vez, inconfundible, ese mar que no es mar, el de las arenas blancas y el agua más dulce: Los Grandes e interminables Lençóis. Y a continuación, los pequeños, similares, pero con lagunas más reducidas y dunas no tan altas. Treinta y cinco minutos. El sobrevuelo no ha durado

GUÍA DEL VIAJERO

QUÉ HAY QUE VER

Una característica de San Luis son los azulejos portugueses: los semáforos están forrados de un material que los imita, lo mismo que fachadas enteras de algunos vetustos edificios.

En el casco viejo de la ciudad, se consideran visita obligada el Palacio La Ravardiére, la Cafuá das Mercês (Museo del Negro), el Museo de Arte Sacra, el Solar São Luis, el Convento de las Mercedes, el Palacio de los Leones (sede del Gobierno), el Museo de Artes Visuales y el Teatro Arthur Azevedo.

Ir a pie es lo más aconsejable para visitar San Luis. Si no, el moto-taxi es un transporte rápido y bastante cómodo. Cerca de la capital hay dos localidades que vale la pena conocer: São José de Ribamar y Raposa.

DÓNDE ALOJARSE. En la capital hay hoteles de todas las categorías, pero en ruta es mejor alojarse en las denominadas "pousadas", como la de Buriti, o en pensiones típicas y confortables.

QUÉ COMER

Todos los productos del mar son excelentes en Lençóis y San Luis. Hay mucho camarón, y también destacan los arroces, el marisco y la caldeirada.

Las raciones son muy generosas, por lo que es aconsejable compartir un plato entre dos o tres personas. El agua de coco fresco, que se vende en la calle, ayuda a aliviar el calor.

QUÉ COMPRAR

Cachaça de todos los colores, lila, o con bichos dentro. Artesanía. Toros de Bumba meu boi.

VACUNAS

No son necesarias, pero se aconseja protección contra los mosquitos.



A la izquierda, dunas y lagunas de agua dulce en la sobrecogedora inmensidad de los Grandes Lençóis. Arriba a la derecha, uno de los edificios coloniales de la capital del estado de Maranhão, San Luis. Abajo, barcas en el Delta de las Américas, el tercero más grande del mundo.

mas de media hora, pero se quedará fijado para siempre en tu retina.

Ahora, todas las esperanzas de Maranhão están puestas en la votación del Parque Nacional dos Lençóis Maranhenses como una de las nuevas 7 Maravillas Naturales de la Humanidad dentro del concurso promovido por la Fundación suiza **New 7 Wonders**. La primera votación se conocerá el próximo 31 de diciembre. De entre todos los bellos lugares con los que cuenta Brasil, Os Lençóis ha sido la única propuesta de este país para competir en esta disputa internacional (www.votelencois.com).

PASADO ESCLAVISTA

Fundada por los franceses, dominada por holandeses y portugueses, San Luis es una ciudad colonial con 3.500 edificios, distribuidos en 280 hectáreas de centro histórico, declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad en 1997.

El pasado esclavista de la urbe te asalta en cada esquina sin que sea posible

obviarlo. Dentro del proceso de rehabilitación, ahora se está trabajando en la **casa sin ventanas** donde eran encerrados los esclavos africanos nada más llegar. Una hendidura en el grueso muro permite entrar un hilo de luz y una mínima renovación de aire. En el patio se levanta la columna barroca y al pie, recogidas, gruesas cadenas con las que se sujetaba a los rebeldes para ser azotados. Muy cerca de esta casa, arranca, cuesta abajo, en dirección al mar, un callejón muy estrecho. Un muro a cada lado, sin casas, sin puertas, sin ventanas. Es el camino por el que los esclavos bajaban, con grandes cestos sobre su cabeza, las **heces de los amos** para arrojar la porquería al mar. Hoy, aun limpio resulta muy lóbrego, pero se ha querido mantener como testigo de una historia que la ciudad no quiere olvidar.

BUMBA MEU BOI

En San Luis se pasa rápidamente de la risa al llanto y viceversa. Es la vida. Cada

mes de junio se celebra el Bumba meu boi, una fiesta que saca a bailar a la calle a toda la población. Evoca la leyenda de Catalina y Francisco, **dos esclavos enamorados**. Ella, embarazada, tuvo un antojo: comer lengua de buey. El no lo dudó ni un momento y mató el animal más hermoso para complacerla. El amo, naturalmente, montó en cólera y exigió la

Si en los Grandes Lençóis nos sentimos en un lugar nunca antes pisado, en el Delta de las Américas esa sensación se repite

restitución de la res. ¿Pero cómo devolver la vida a un buey muerto? ¡Bumba meu boi! Es una de las mas ricas representaciones del folklore brasileño, una manifestación popular que une elementos de la cultura africana, europea e indígena.

Durante las denominadas fiestas juninas, vestidos con brillantes atuendos, las procesiones de músicos y comparsas se disputan el favor del público en las calles. Bumba meu Boi es a San

Luis lo que el Carnaval a Río de Janeiro.

LA ATENAS DE BRASIL

A San Luis se la conoce también como la "Atenas brasileña" por la gran cantidad de **escritores y poetas** que ha dado. Muchas calles y monumentos llevan nombre de escritores nacidos allí. Ferreira Gullar, poeta de inquietudes, quebradu-

ras y búsquedas, Antônio Gonçalves Dias, el gran poeta romántico, historiador e indigenista, Cândido Mendes de Almeida, intelectual y político...

Pero, pese a ello, la naturaleza es la gran baza para atraer al incipiente turismo.

PISAR EL INFINITO

Aquí está uno de los tres mayores deltas del mundo, con el del Mekong y el del Nilo: el **Delta de las Américas**, que se abre en cinco

grandes brazos hacia el mar. Llegar a la desembocadura del río Parnaíba depende de la marea. Otra vez, la sensación de estar en el fin del mundo se hace real: playas desiertas sin acceso por carretera, aves migratorias, restinga, dunas y plantaciones de palmeras "buritis". En Tutoia, al extremo oeste del delta, embarcamos hacia la desembocadura del Parnaíba, formada por **85 islas**, 2.700 km entre los Estados de Piauí y Maranhão. Un laberinto de canales y manglares poblado de cocodrilos, monos, tortugas, cangrejos, garzas y guarás (ibis rojos). De vez en cuando, se divisa alguna cabaña de pescadores. Descendemos a tierra una sola vez: en Canarias, una de las islas desiertas del delta bautizada con el nombre de la tierra de sus descubridores. Es indescriptible lo que se siente en este recóndito lugar. Caminamos poco a poco, hasta que la figura de Juan, el guía, se va haciendo pequeña y desaparece en la inmensidad. Estamos solos.